

respeto y de tolerancia por todas las ideas, por extrañas que parezcan; que enseñan á los jóvenes á considerar á Dios como una simple fantasía humana, siempre la misma, aun cuando tenga diversos aspectos, según los tiempos y latitudes, las civilizaciones y características psicológicas de cada pueblo.

Nuestros periódicos, que siempre han esquivado las discusiones religiosas en bien de sus empresas comerciales, han influido muchísimo, sin pretenderlo, en crear en la conciencia de nuestro pueblo el indiferentismo ó el respeto por las creencias religiosas de cada uno.

Como se ve, esto no puede ser el fruto de una Delegación Apostólica llegada al país, á organizar el clero para la batalla electoral recién pasada, sino de una honda labor de cultura popular emprendida en Costa Rica desde hace muchos años dentro de la familia, la escuela y la prensa.

Sólo por boca de un político ingenuo é inconsecuente y en los entusiasmos de un banquete sibarítico, dado por un actual representante de una iglesia que traiciona al Nazareno, pueden proferirse tales declaraciones, olvidando hechos tan evidentes para la honrada mayoría de los costarricenses.

Finalmente, nuestros jóvenes salen convencidos, por la historia que se enseña en los liceos, de que no han sido tampoco las diplomacias, civiles ó religiosas, las que han traído la paz y la dicha á los pueblos. Esos personajes ambulantes y ociosos que se llaman diplomáticos, así representen papas ó emperadores, han sido en la mayoría de los casos una clase funesta para los intereses sencillos, honrados y pacíficos del pueblo. Son ellos á manera de aves procelarias, cuya aparición anuncia en los países la próxima llegada de las tempestades.

LA REDACCIÓN

## Los Teóricos

«No acepto las infundadas doctrinas que, tergiversando el precepto cristiano y en nombre de la curia romana, han tratado de implantar en la República los ministros de la iglesia. Me explico esta acción tenaz del clero en el orden religioso, allí donde las creencias contrarias á las de la iglesia católica se encuentran arraigadas por tradición, por historia. Y esto como consecuencia natural de una lucha entablada entre diversas religiones. Mas esta lucha llevada al terreno de la política en un país en que como el nuestro es casi uniforme la religión que se practica, no tiene justificación alguna, y mucho menos cuando el clero, abandonando su misión evangélica y prevaliéndose de la autoridad que de ella se deriva, trata de imponerse en nombre de la religión á los Poderes del Estado».

(Mensaje del 8 de mayo de 1894).

«Tal candidatura <sup>(1)</sup> ampliada y sostenida de ese modo, no debe menos que considerarse como perjudicial en sumo grado á la libertad que debe existir en las luchas eleccionarias, desde luego que no puede evitarse la influencia moral tan eficaz, que trae consigo el carácter de Primer Magistrado de la Nación.

¿Qué importa que convencidos de esta enorme ventaja—contraria de todo punto á la ley—se sostengan otras libertades como la de reunión y de la prensa, si el esfuerzo que en ellas se emplea puede estrellarse contra la superioridad de un candidato que se encuentra en el poder? ¿Qué valen esas libertades de que tanto mérito se hace, si pueden coartarse abiertamente ó destruirse por completo al menor pre-

(1). Refiérese á la de don Ascensión Esquivel, en 1889, y á modo de protesta contra el entonces Presidente Soto.